

# *La crisis mundial y el vacío teórico*

Raya Dunayevskaya

1960

(Publicado en el Boletín número 1 del Centro Internacional de Correspondencia, común con el FOR de Munis y el PCI-Bataglia Comunista de Damen, así como también en el diario *Prometeo*. Versión castellana desde: <https://www.marxists.org/francais/dunayevskaya/works/1960/02/crise.htm> )

## **I.- El látigo de la contrarrevolución y la crisis de las organizaciones marxistas**

En Argelia y en Francia una vez más tenemos la contrarrevolución. El hecho que 3.000 fascistas obstinados (los colonos) puedan tomar la iniciativa en Argelia, dominando a 45 millones de franceses y manteniendo en estado de alerta al mundo entero; que De Gualle pueda convencer a los sindicatos comunistas y socialistas para que le presten obediencia (y *al mismo tiempo hacerlo de forma que la producción capitalista no resulte dañada por esta manifestación a la hora de la comida*), con lo que se hace con poderes de “urgencia” dictatoriales. Todos estos últimos acontecimientos demuestran que la contrarrevolución se ha desencadenado tanto en las grandes cosas como en las pequeñas (ya se trate de la reaparición de manifestaciones antisemitas en Alemania Occidental o del hecho que un pequeño grupo de colonos insista en la importancia de su papel en la aspiración del General a una mayor gloria mundial, o ya se trate de las amenazas de Kruschew de borrar “al” o a “los” países enemigos del globo terrestre, con los “mísiles” intercontinentales más perfectos técnicamente y con un ejército “fantástico”) y todo ello en el momento en que se está a punto de preparar las conferencias de la cumbre por “la paz”. La dura verdad que resalta todo ello *no es* la exhibición de los incesantes preparativos para el holocausto de la Tercera Guerra Mundial, *sino más bien la constatación que todo ello no ha dado ocasión para que la crisis de la organización sea resuelta por los marxistas.*

Por una parte, las razones son bien conocidas:

1. Ninguna revolución *espontánea* de los trabajadores ha sufrido la influencia del verdadero marxismo, como fue el caso en 1864, cuando Marx se puso a la cabeza de la Primera Internacional Trabajadores.
2. No se ha producido ningún traspaso directo de la herencia marxista de una organización a otra, como ocurrió cuando Engels todavía vivía, en el nacimiento de Segunda Internacional.
3. No se ha producido ninguna revolución *victoriosa* tan amplia, espléndida y profunda como la Revolución Rusa de 1917, que aseguró las bases de la Tercera Internacional.

Por otra parte, incluso reconociendo la validez de estos hechos históricos, no creo firmemente que ninguno de nosotros quiera presentar estos motivos para justificar la inactividad, sea en la lucha de clases, sea en el dominio teórico. Quienes han sostenido la fundación de un Centro Internacional de Correspondencia son ciertamente conscientes del formidable desarrollo revolucionario desde el punto de vista de la

práctica: por la parte del telón de acero con las revueltas de 1953 en Vorkuta, en Alemania del Este, y la culminación con la revolución húngara de 1956; y en la otra parte del telón de acero con las huelgas salvajes y las luchas de clase de la amplitud de huelgas generales, incluso si han sido limitadas a industrias particulares, como en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, toda una serie de revoluciones afroasiáticas están a punto de cambiar enteramente el mapa del mundo.

Es evidente que, igual que la absoluta fidelidad al marxismo revolucionario de los grupos que se llaman de “vanguardia” no ha conducido a una revolución victoriosa, tampoco las acciones de masas han llevado a una sociedad completamente nueva. La cuestión más importante: ¿quién le da una *dirección* a la acción?, se aplica tanto a la acción de masas como a la actividad de las pequeñas organizaciones marxistas.

La respuesta no es tan fácil como puede parecer a primera vista.

## II. El desafío de nuestros tiempos

Ningún partido de vanguardia puede “asegurar” la victoria. Cuando dos fuerzas desiguales, como el ejército totalitario ruso y los revolucionarios húngaros, se encuentran una frente a la otra en un enfrentamiento mortal, está claro que ni incluso los dos genios de Marx y Lenin unidos a la cabeza de un partido de vanguardia habrían logrado vencer a la reacción rusa, sin hacer de forma que la revolución se extendiese a otro país. Hubo un partido de vanguardia en 1905 (y no olvidemos que tanto los bolcheviques como los mencheviques tenía una estrategia revolucionaria y trabajaron al unísono en esta revolución), pero ese partido no logró batir al zarismo. Con o sin vanguardia, los revolucionarios húngaros, cuyo coraje y genio organizativo asombraron al mundo entero, no pudieron impedir el triunfo del capitalismo de estado ruso, *desde el momento en que no hubo extensión de la revolución a una escala europea y mundial*.

Por una parte, sin una dirección teórica nunca puede vencer una acción “por sí misma”; por otra parte, la teoría o un partido “por sí mismos” pueden menos aun crear un nuevo orden social. Únicamente la *unidad* de la teoría y la práctica, que tomen una forma organizativa inseparable de la espontaneidad de las masas, puede “garantizar” el éxito. Antes de correr a “colocarnos en la cabeza”, aclaremos nuestras ideas en primer lugar. Nunca ha habido en el movimiento un vacío teórico más grande que el de hoy en día.

La cuestión es determinar de qué manera hacer frente a la situación presente, desde el momento que:

1. No ha nacido ninguna organización internacional que tome el lugar de la Tercera Internacional.
2. Han fracasado las tentativas de los trotskistas para crear una Cuarta Internacional.

El gran revolucionario e internacionalista que era Trotsky, no podía alcanzar el éxito por la muy buena y suficiente razón que se equivocaba en todas sus predicciones fundamentales basadas sobre premisas teóricas falsas (desde la predicción que la burocracia estalinista no estaba capacitada para defender la propiedad nacionalizada hasta la teoría de la revolución permanente que pretendía que sin papel dirigente del proletariado, los campesinos no podían hacer la revolución). Y fue precisamente la incapacidad de Trotsky para reconocer la nueva fase universal del capitalismo, su incapacidad para captar el carácter de “clase” de la Rusia soviética, lo que llevó a la desintegración de la Cuarta Internacional, faltada a partir de ello de toda razón histórica. Pero en ese caso no se trataba de una traición en el dominio de la defensa nacional o en

el de la colaboración de clases (como en el caso de la Segunda Internacional): al contrario, los trotskystas fueron encarcelados porque se opusieron a la Segunda Guerra Mundial.

El “derrotismo revolucionario”, en manos del trotskismo, devino una fórmula para justificar una actitud favorable a *uno* de los polos del capitalismo internacional, Rusia. Esto demuestra la verdad de la declaración de Lenin durante el período de Zimmerwald: “En estos días únicamente los perezosos” no prestan juramento por el internacionalismo.”

No infravaloro la importancia del reagrupamiento de grupos marxistas que aceptan el sano principio del internacionalismo proletario, oponiendo los dos polos del capital: Rusia y Norteamérica. Y no se puede confundir ese tipo de derrotismo revolucionario con el de quienes lo practican únicamente contra uno de los polos del capitalismo universal. Pero quiero señalar que en nuestra época ello no representa ya *la* marca de distinción. Por ello, el Centro, siendo un movimiento importante, solamente representa un primer paso hacia un reagrupamiento marxista.

Es necesario hacer esto con precaución, sirviéndonos de la experiencia de Lenin en el momento del hundimiento de la Segunda Internacional. De otra forma es imposible mantenerse sobre bases sólidas y poder crear fundamentos teóricos capaces de hacer frente a las exigencias del tiempo y de devenir la fuerza polarizadora para el movimiento de las masas revolucionarias.

### **III. La enseñanza que podemos sacar de Lenin en el período 1914-1924**

“La dialéctica **es** la teoría del conocimiento de (Hegel y) el marxismo. Este es el “aspecto” del asunto (no es un “aspecto”, sino la *esencia* del asunto) al que Plejánov, por no hablar de otros marxistas, no prestó atención.”<sup>1</sup>

Precisamente, así como la crisis tan grave de nuestros días, que amenaza la misma existencia de la civilización, impone a la filosofía una visión total de las *masas*, el fracaso de la Segunda Internacional en 1914 obligó a Lenin a girarse hacia la filosofía con una nueva mirada.

Sin duda habrá parecido extraño a mucha gente que un jefe revolucionario, bajo circunstancias tan graves, pase días enteros en una biblioteca leyendo a ese “filósofo abstruso” G. W. Hegel, y ciertamente más de una persona de espíritu limitado estaba dispuesta a “revelarle” el hecho que Hegel era un prusiano reaccionario. Pero Lenin no soportaba ninguna “actitud defensiva” sobre un sujeto que interesaba a los fundamentos filosóficos de Marx.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial fue para Lenin como si la tierra se abriese bajo sus pies, no solamente porque los jefes de la Internacional Marxista habían traicionado a las masas sino porque él, en tanto que codirigente, no había previsto nada. Si hubiese sentido la necesidad de romper con su pasado filosófico no hubiese tenido necesidad de pasar todas esas horas estudiando de nuevo la dialéctica hegeliana. No dudó en ningún momento en su *política* revolucionaria o en la búsqueda de las causas *económicas* de la traición. Pero pensaba que si estaban gobernadas por la profunda filosofía que había producido el marxismo como “socialismo científico” habría sido imposible enfrentarse al fracaso del marxismo *establecido*.

---

<sup>1</sup> V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, Editorial Ayuso, Madrid, 1974, página 348.

Hasta ese momento los debates y divisiones habían sido “políticos” y “organizativos”.

Hasta que Rosa Luxemburg escribió *La acumulación del capital*<sup>2</sup>, que, desgraciadamente era una polémica *no* contra los “epígonos” sino contra el mismo Marx, ningún marxista reformista o revolucionario había planteado la cuestión de la interpretación de las obras principales de Marx. Las teorías económicas de Karl Kautsky, las obras filosóficas de Plejánov, el examen de la nueva fase del capital financiero por Hilferding, eran libros que todos consideraban que sentaban cátedra.

Lenin en el presente rechazaba su interpretación de *El Capital*. “Es completamente imposible entender *El Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo<sup>3</sup> sin haber estudiado y entendido a fondo *toda la Lógica* de Hegel ¡¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!!”<sup>4</sup>

Esta fractura con el pasado no se debía a razones escolásticas. La razón era que Lenin no consideraba al partido marxista como una simple sociedad académica “de debates” sino que pensaba que el éxito de toda revolución en marcha dependía de la teoría, entendida no como “política” y economía sino como “perspectiva práctica” para las capas más humildes y profundas del proletariado, que debían reconstituir una sociedad sobre fundamentos radicalmente nuevos. De esta manera Lenin no solo se preparaba para la revolución rusa: *sino que legaba a la posteridad una metodología que podía ofrecerle a la acción de masas su dirección teórica*: ello aparece claro en su *Testamento*.

Aquí, en su análisis del comité revolucionario, no ataca a los traidores sino que emite juicios interesantes, fruto de una existencia enteramente dedicada a la revolución, sobre los principales protagonistas de la revolución como también sobre el más importante de los teóricos del partido, Bujarin.

“Bujarin [dice] no sólo es un valiosísimo y notable teórico del partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el partido; pero sus concepciones teóricas pueden calificarse de enteramente marxistas con muchas dudas, pues hay en él algo escolástico (jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido por completo la dialéctica).”<sup>5</sup>

Desgraciadamente los herederos de Lenin no se preocuparon de si el *Testamento* se publicaba o no y, por fin, cuando apareció devino un sujeto de discusiones “políticas” o de “organización” y no se vio el mensaje filosófico.

Las futuras generaciones marxistas se maravillarán del desdén demostrado por el movimiento marxista hacia las “observaciones filosóficas” de Lenin. En efecto, no solamente los trotskystas no demostraron ningún interés hacia el libro que les ofrecí en una traducción inglesa sino tampoco aquellos que se separaron del trotskysmo sobre la base del análisis económico de la nueva fase del capitalismo mundial, que había transformado el estado primitivo de los trabajadores en una sociedad capitalista de estado. En el presente cuando la corriente filosófica de las revoluciones actuales ha alcanzado una profundidad tal que incluso el bloque totalitario debe reconocer en el

---

<sup>2</sup> Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*: <http://grupgerminal.org/?q=node/450> .

<sup>3</sup> Precisamente este primer capítulo es el que los estalinistas ordenaron retirar del estudio de *El Capital* en el mismo momento en que rompieron con el análisis marxista de la ley del valor en 1943.

<sup>4</sup> V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, Editorial Ayuso, Madrid, 1974, página 168.

<sup>5</sup> V. I. Lenin, “Carta al Congreso”, en *Obras escogidas* en XII tomos, tomo XII, Editorial Progreso, Moscú, 1977, página 361.

Humanismo Marxista a su enemigo, tenemos que examinar seriamente este fenómeno; las exigencias de los tiempos y nuestra misma herencia marxista nos lo imponen.

#### **IV. La realidad histórica y la necesidad de una clarificación teórica**

“La unidad de la idea teórica (del conocimiento) y de la práctica –esto NB-, y esta unidad **precisamente en la teoría del conocimiento**, porque como resultado se obtiene “la idea absoluta””.<sup>6</sup>

Cuando en 1955 los teóricos comunistas atacaron los *Manuscritos de economía y filosofía* de Marx, los grupos marxistas respondieron con un extraño silencio. No había textos de Lenin que hubieran podido servirles de guía; pues murió antes de la publicación de los *Manuscritos*. (La Segunda Internacional, que había sido la heredera de los escritos de Marx no se había preocupado en publicarlos y solo en 1927 fue la Tercera Internacional quien los compró y publicó). La publicación y el debate sólo parecían materia para especialistas como Riazanov, Deborin, Lukacks, en el momento en que Bujarín estaba demasiado ocupado en crear una base teórica para “el socialismo en un solo país” y que Trotsky estaba demasiado ocupado en combatirla.

Mientras que el capitalismo de estado invadía el mundo, el vacío teórico entre los marxistas devenía tan impresionante que nadie osó contradecir las teorías del joven Marx, que para distinguir su nueva concepción de los capitalistas y los comunistas vulgares de su tiempo había llamado a su filosofía “humanismo”.

Los teóricos rusos se vieron obligados en 1955 a atacar violentamente al humanismo no por razones escolásticas o de pedantería sino por causas reales: las revoluciones que comenzaban en Europa del Este. Los verdaderos marxistas entendieron entonces que aunque el régimen estalinista había dominado la revuelta de Alemania Oriental no había podido aplastar completamente la corriente de rebelión, como pretendieron haberlo hecho los comunistas rusos. Como escribí entonces “El ataque imprevisto contra los *Manuscritos de Marx* es un signo de las nuevas agitaciones proletarias”.

Seis meses después, en efecto, estalló la revolución húngara. Se pudo saber entonces que, en los meses que habían precedido a la revolución, los debates en el interior del Partido Comunista se relacionaban con la cuestión del Humanismo. A este respecto Tardos, rechazando la idea que la camarilla en el poder y el partido fuesen una sola cosa, tuvo ocasión de escribir: “El partido somos nosotros, los que combatimos por las ideas y principios del Humanismo, y los objetivos que perseguimos reflejan en medida cada vez más creciente los del pueblo y el país”.

Cuando los comunistas de Europa Occidental comenzaron a romper sus carnés del partido, después que Rusia hubiese sofocado la revolución húngara, aquellos que se reunieron, fundando nuevos grupos, tomaron el nombre de “socialistas humanistas”. Entonces los trotskistas ingleses hablaron ellos mismos de “humanismo” para ganar algunos adeptos y los trotskistas estadounidenses escribieron largos artículos sobre el humanismo considerado como una filosofía y como una cuestión de organización. En general, los trotskistas parecían acercarse a los estalinistas por su interpretación del humanismo considerado como una primera fase de la juventud de Marx. Pero fuera lo que fuera que se dijese sobre esta apreciación falsa del humanismo y de su repentino interés hacia el origen de ese movimiento, que descubrían en la antigua filosofía griega del siglo V AC, al menos es necesario reconocerles el mérito de haberse dado cuenta de la existencia actual de ese movimiento en Hungría y en Europa Occidental.

---

<sup>6</sup> V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, Editorial Ayuso, Madrid, 1974, página 205.

No se puede afirmar la misma cosa sobre quienes entre nosotros están tan dispuestos a difamar al humanismo como filosofía que se remontan hasta su importancia durante el Renacimiento más que al pensamiento revolucionario del joven Marx, pensamiento que el mismo filósofo, más maduro, muy lejos de abandonar había desarrollado hasta el punto de hacer de él el hilo conductor de su obra principal: *El Capital*. Lenin insistía sobre los siguientes puntos:

1. Nadie puede comprender *El Capital* sin haber captado enteramente el significado de la *Lógica* de Hegel;
2. “La conciencia humana no refleja solamente el mundo objetivo sino que también lo crea.”
3. A ello viene a añadirse su intolerancia hacia el materialismo vulgar de la Segunda Internacional. (“El idealismo filosófico es *sólo* una tontería desde el punto de vista del materialismo tosco, simple, metafísico.”<sup>7</sup>), esas cuestiones reflejan la posición de Lenin no solamente como filósofo, sino también como jefe revolucionario. Esta posición se manifiesta en todos los discursos políticos pronunciados tras la revolución rusa y sobresale en todas las discusiones teóricas, de la *Revisión del programa del partido* hasta su *Testamento*.

Eludir la cuestión del humanismo *marxista hoy en día* es querer cerrar los ojos ante lo que hay *de nuevo*, tanto en lo que concierne a los problemas planteados por el proletariado en los países técnicamente avanzados como en los que encuentran los países afroasiáticos en su marcha hacia la libertad.

Si no sabemos sacar una preciosa enseñanza de los movimientos revolucionarios de nuestro tiempo, el látigo de la contrarrevolución nos llevará al fin de cuentas a descubrir que los “absolutos” de Hegel y las luchas internacionales por la libertad no están tan lejanos en la práctica y la teoría como los artículos de los diarios rusos oficiales querrían demostrarnos insistiendo en el “carácter de partido” de la filosofía. Así, si Lenin, hace ya más de treinta años, podía ver la Idea Absoluta “en general”, nosotros podemos verla “en concreto”, materializada, *siempre que seamos* verdaderos marxistas y que sepamos leer el espíritu de los tiempos en términos *materialistas*.

La verdad del Humanismo Marxista, que ha impuesto su presencia en la escena histórica del mundo, de Hungría a Asia y África, fue descubierta en primer lugar por los trabajadores estadounidenses cuando fueron llamados a resolver el problema de la automatización y a responder a la pregunta: “¿A qué género de trabajo debería dedicarse el hombre?”.

De esta forma los estadounidenses, desarrollando la teoría de la alienación del trabajo hicieron del humanismo una cuestión concreta de producción, antes que se transformase en una cuestión política.

Hoy, cuando puede verse a Eisenhower que, ocultando su puño armado, se transforma en viajero pacífico, que habla al pueblo de “paz” y de “dignidad humana”, cuando Kruschev entra en cólera, amenazando con borrar de la superficie terrestre a los enemigos de Rusia mientras se hace el campeón de “una coexistencia pacífica”, cuando De Gaulle promete nada menos que la autodeterminación, que responde al espíritu de los tiempos, mientras prepara la guerra contra los rebeldes musulmanes; y que los sindicatos comunistas y socialistas hacen una manifestación a favor de De Gaulle (mientras que ninguna asociación revolucionaria marxista está profundamente enraizada

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, página 348.

en las masas), entonces parece evidente que la contrarrevolución ha cogido la delantera en todos los frentes.

La totalidad de la crisis mundial, sin embargo, le impone al proletariado revolucionario, la búsqueda de una filosofía que le guíe en su reconstrucción de la sociedad sobre bases completamente nuevas. *Una reconstrucción que no reproduzca la tragedia de la revolución rusa, la cual, al no haber sido propagada a otros países, no podía ser tan profunda como para permitirle al proletariado en su totalidad gobernar la economía y el estado, llevando así a la distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual al camino de su extinción.*

Es la perspectiva a la que Lenin no quería renunciar porque ya veía la ascensión de la burocracia y, aún en la sombra, al capitalismo de estado naciente. Sería una prueba de pereza de espíritu si nosotros, marxistas modernos, nos negamos a enfrentarnos a los problemas filosóficos que surgen todos los días en el dominio de la producción como en la arena política, y que se manifiestan en una serie de hechos, huelgas estadounidenses y debates en el seno del Partido Comunista en vísperas de la revolución húngara hasta la misma revolución. No olvidemos, por otra parte, las revoluciones de las colonias que, en la lucha por la industrialización sin la inevitable concomitancia del capitalismo, han planteado nuevos problemas que exigen un remodelación de la teoría, pero por ello mismo nos suministró Lenin un base en el II Congreso de la IC<sup>8</sup>

En 1960 sólo podemos colocarnos bajo la misma bandera de Lenin que, en 1914, hizo de la filosofía dialéctica el principio conductor de todas sus acciones.

Actualmente, el grado de madurez de nuestra época ya no permite las doctrinas filosóficas que se mantienen ignoradas en anotaciones privadas, o que sean únicamente objeto de pedantes debates entre especialistas. Los tiempos actuales exigen que devengan cuestiones de dominio público en discusiones abiertas, de tal forma que entre el proletariado, el teórico y el revolucionario, es decir el hombre de acción, no haya ninguna distinción sino una unidad indisoluble en una colaboración entablada de cara a un mismo objetivo.

No dudamos que ello devendrá el aspecto típico de la revista del “Centro Internacional de Correspondencia”.

2 de febrero de 1960



Para contactar con Alejandría Proletaria: [germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)  
Visita nuestra página: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>

---

<sup>8</sup> Ver <http://grupgerminal.org/?q=node/198> .